285-1

Asesinato de Jaime Guzmán

Dos balas acallaron el Informe Rettig

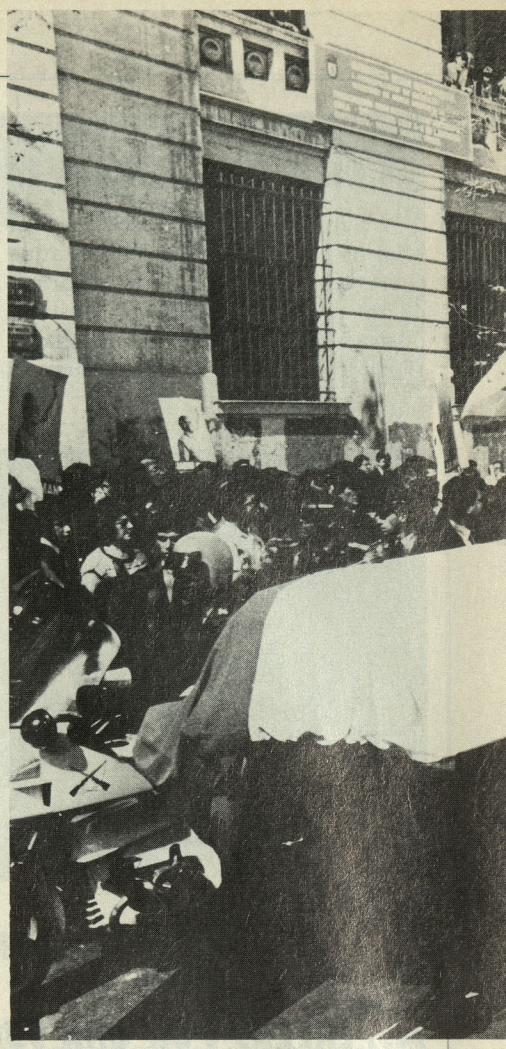
Enrique Krauss llegó contento de su viaje a Europa. Había encontrado comprensión y apoyo para una de las tareas que La Moneda ha definido como prioritaria, y que a la luz de los últimos acontecimientos adquiere una dramática urgencia: la lucha contra la violencia y el terrorismo.

El tema del terrorismo había ido creciendo en importancia tras el optimismo inicial de los círculos oficiales de que con la transición este fenómeno disminuiría en importancia. Los hechos se encargaron de sacar de su error a las nuevas autoridades. Desde el atentado a los generales de aviación Gustavo Leigh Guzmán y Enrique Ruiz Bunger, registrado a los pocos días de asumir el gobierno (21 de Marzo de 1990), hasta el atentado que costara la vida al senador Jaime Guzmán son ocho las víctimas fatales de acciones terroristas y más de una veintena los atentados con bombas, además de numerosos asaltos a comisarías de Carabineros.

Por ello el Presidente Aylwin había tomado la iniciativa de convocar a los partidos políticos con representación parlamentaria a fin de solicitarles un frente común para enfrentar el desafío violentista. El viaje del ministro del Interior a España, Italia y Alemania constituía parte de la iniciativa oficial para combatir este flagelo. Krauss fue a exponer la difícil situación en que el régimen militar dejó el tema de la seguridad interior, que durante los 16 años fue radicada básicamente en los servicios de seguridad, primero en la DINA y luego en la CNI, concentrando la actividad de inteligencia e información, en perjuicio de Carabineros e Investigaciones. Esta política se reflejó en los presupuestos que anualmente se concedían a las fuerzas armadas, que recibieron sustanciales aumentos, mientras que Investigaciones mantenía invariable el suyo y Carabineros recibía un trato significativamente disminuido en relación a las otras ramas de la defensa.

Al momento de su disolución e integración a la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE), los archivos pasaron a la inteligencia militar. Así se privaba a la policía civil y uniformada del voluminoso material acumulado por los servicios de seguridad bajo el régimen anterior, creando un serio vacío en materia de seguridad. El otro punto dice relación con la formación de oficiales de seguridad, que requieren de una enseñanza sumamente técnica y profesionalizada. Esta se impartió a los oficiales de los servicios de seguridad, mientras que Carabineros e Investigaciones debían limitar su acción más bien al campo de los delitos comunes y demás funciones policiales preventivas y de orden público.

Este cuadro fue el que motivó la gira del ministro Krauss, básicamente para solicitar asesoría técnica, así como apoyo para el costoso equipamiento que requiere la seguridad interior del Estado. La respuesta de los países europeos justifica el optimismo que mostró el secretario de Estado a su retorno. Más de veinte millones de dólares en equipos, vehículos, informática y armamentos, además de la posibilidad de enviar policías chilenos a los institutos de formación profesional de las policías europeas para capacitar monitores en temas de seguridad. Junto a lo anterior, el ministro Krauss consiguió la visita de misiones técnicas de los países europeos a nuestro país para discutir las formas más eficientes de cooperación. La primera de estas visitas la encabeza el secretario de Estado de la seguridad española, Rafael Vera, junto al director de la Guardia Civil, Luis Roldán para sostener reuniones de trabajo con sus homónimos en Chile.



¿GUERRA SUBVERSIVA? Las buenas noticias del ministro Krauss quedaron opacadas, sin embargo, la tarde del primer lunes de abril por el atentado al senador Jaime Guzmán. Las tensas horas que mediaran entre el atentado y el fallecimiento del líder opositor de la derecha sirvieron para una nerviosa rueda de consultas del Presidente con sus ministros y algunos dirigentes políticos que llegaron durante esas horas a La Moneda a inquirir detalles y expresar su solidaridad.

Producido el deceso, el Presidente Aylwin tenía formada una convicción. Los autores del atentado parecían ser miembros de la ultraizquierda, más concretamente del Frente Manuel Rodríguez en su versión autónoma. Con esa idea se citó en la misma noche al Comité de Seguridad Interna, en el que participan representantes de las fuerzas armadas, Carabineros e Investigaciones,

285-2



Marcos Guinez

junto a otras autoridades de gobierno, para analizar la situación. El jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, Luis Henríquez Riffo, que actúa como vocero del organismo, se encargó de precisar que el país se encontraba frente a una fase de una guerra subversiva que había pasado de las acciones de propaganda armada, al terrorismo selectivo.

El Presidente de la República se encargó de anunciar que había solicitado la colaboración de los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas para proporcionar información a Carabineros e Investigaciones para enfrentar el terrorismo y reforzar la acción del servicio antiterrorista que está en proceso de formación. En este punto, tanto el gobierno como las propias fuerzas armadas se han preocupado de clarificar que éstas no actuarán directamente en el combate en contra del terrorismo, ni tampoco investigarán los hechos violentistas. Sólo entregarán información que facilite la labor policial. Así lo acordaron en la reunión que sostuvieran el miércoles 3 los encargados de inteligencia de las distintas ramas con el ministro Rojas.

El tema acerca de cómo enfrentar la escalada de violencia que vive el país dará para largo. Curiosamente, no fueron los dirigentes de la UDI quienes reaccionaron con mayor agresividad frente al asesinato de su líder. Por el contrario, hicieron gala de una extraordinaria prudencia y responsabilidad ante el delicado momento político que vive el país a raíz de este hecho.

Fue Renovación Nacional quien tomó el pandero de las críticas, acusando al gobierno de "negligencia culpable" por no aplicar en Chile métodos de combate al terrorismo como los que existen en todas las democracias del mundo. Así lo afirmó Andrés Allamand, aludiendo a la propuesta de su partido de crear un organismo especializado en la generación y procesamiento de la información válida para lograr prevenir la acción terrorista desde su origen, en el cual las fuerzas armadas tienen que colaborar. De paso insinuó la necesidad de que el ministro Krauss renunciara a su cargo y que el propio Presidente de la República debía encabezar la conducción de una política de combate contra la violencia extremista.

NUEVO ORGANISMO DE SEGURIDAD

No es fácil, sin embargo, para el gobierno involucrar a las fuerzas armadas en estas materias. Demasiado fresco está el recuerdo de la acción de la DINA y la CNI en este campo, además de que las funciones de seguridad y orden interno constitucionalmente están reservadas a las fuerzas de orden y seguridad. Por ahora el gobierno se ha limitado a pedir su colaboración para proporcionar pistas o datos que puedan reunir a través de sus servicios de inteligencia para ayudar a los organismos de seguridad. Los esfuerzos gubernamentales en esta materia están concentrados en conseguir una mayor coordinación entre Carabineros e Investigaciones para aumentar la eficacia de la acción policial.

Sin embargo, no es claro que esta coordinación vaya a producirse fácilmente entre estos dos servicios en que las competencias están duplicadas a raíz de la última modificación de la ley orgánica de Carabineros que los facultó para adentarse en el terreno de las investigaciones (con anterioridad sólo estaban limitados a acciones preventivas, reservando las funciones de investigación precisamente al servicio de investigaciones). Las primeras desinteligencias entre ambos servicios se produjeron el mismo día lunes del atentado, cuando Carabineros impidió que Investigaciones practicara un examen pericial al auto del senador Guzmán. Además, al realizar diligencias en el taxi en que huyeron los victimarios, Investigaciones constató que había sido revisado por personal de Carabineros que habían sembrado sus propias huellas en el automóvil.

Es claro que no basta la mera coordinación de los servicios policiales y que es necesario crear un organismo especializado de la seguridad del Estado, del cual dependan los grupos policiales adscritos a tareas de seguridad. La idea que se baraja a nivel gubernamental es crear una Subsecretaria de seguridad, dependiente del Ministerio del Interior, con la función de coordinar y dirigir estas tareas especializadas en todo Estado moderno.

Más allá de estos afanes gubernamentales para enfrentar uno de los temas más conflictivos del actual proceso de transición, la pregunta que surge a

285-3

propósito del asesinato del senador Guzmán, es si efectivamente nos encontramos frente a una guerra subversiva, o a la acción desquiciada de algunos grupos de ultraizquierda que buscan venganzas, o quizas a un plan político más sofisticado para alterar el curso de la transición o desestabilizar al gobierno de la Concertación. Determinar si se trata de grupos de ultraderecha o ultraizquierda no es lo más relevante, sobre todo cuando las fronteras entre ambos aparece tan difusa, como difusos son los objetivos políticos de sus acciones. Lo concreto es que el atentado ha traído como consecuencia una alteración del cuadro político nacional, que discurría entre los avatares de las respuestas de las fuerzas armadas al Informe Rettig y el carácter de incontrovertible que el gobierno dio a los hechos en él denunciados.

Las primeras desinteligencias entre ambos servicios se produjeron el mismo día lunes del atentado, cuando Carabineros impidió que Investigaciones practicara un examen pericial al auto del senador Guzmán.

AMENAZAS DE MUERTE La muerte del senador Guzmán introduce nuevamente el problema de la violencia y el terrorismo, poniendo en la mira al Partido Comunista a propósito de las desafortunadas declaraciones del ex secretario general de dicho partido, Luis Corvalán. Este sostuvo en declaraciones a *El Mercurio* que los jóvenes que tenían armas no deberían usarlas, sino guardarlas "por si las moscas", insistiendo con posterioridad al atentado, que era preciso guardarlas con la pólvora seca. Ello pone en entredicho los esfuerzos que había venido realizando la dirección encabezada por Volodia Teitelboim de reinsertarse plenamente en la vida política, legalizando su partido y logrando un espacio de interlocución con el propio gobierno y los demás partidos políticos chilenos. Mal sentaron al Presidente Aylwin las declaraciones de Corvalán, expresando la decepción por esta reafirmación de la política que apunta a combinar todas las formas de lucha. Tampoco sentaron bien a los partidos de la Concertación, que se apresuraron a expresar su condena y repudio. La Democracia Cristiana fue más lejos. Solicitó que Corvalán respondiera de sus dichos ante la justicia.

Sin embargo, tampoco en la derecha han sido todo condolencias y pésames. Un verdadero entredicho se ha provocado entre Renovación Nacional y la UDI a propósito de la sucesión senatorial que deja vacante la muerte de Jaime Guzmán. Legítimamente la UDI esperaba un gesto moral de parte de Miguel Otero, a quien constitucionalmente corresponde llenar la vacante, para que renunciara a su derecho en favor de un correligionario del extinto senador. Esta pretensión recibió un inesperado apoyo de los partidos de la Concertación, a quienes no les gusta la norma de sucesión que establece el texto constitucional, pensando que hoy se trata de la UDI, pero que mañana puede tocarle a alguno de ellos y no les gustaría un reemplazo por un representante de otro partido de la Concertación. Ni Miguel Otero, ni su partido, Renovación Nacional, vacilaron para desestimar la sugerencia, afirmando que ambos habían concurrido a sancionar la norma, que obligaba a todos por igual. Seguramente este gesto provocará nuevas tensiones entre ambos partidos de la derecha.

Por su parte el gobierno sabe que la amenaza terrorista, presente en muchas de las democracias modernas, sigue siendo una realidad en nuestro país, que amenaza seriamente la fluidez del proceso de transición. Después del atentado que costara la vida del senador Guzmán se han recibido amenazas de muerte a los ministros Enrique Correa, Germán Correa, Ricardo Lagos, al subscretario del Interior Belisario Velasco y el presidente del Partido Socialista Jorge Arrate.

Por otra parte, es claro que las ilusiones que tuvieron las autoridades de gobierno y los dirigentes de la Concertación de que la violencia disminuiría con la transición democrática han quedado sepultadas ante la constatación de que una de las secuelas de los 16 años de régimen autoritario fue la mantención del clima de violencia y enfrentamiento que se vivió durante el régimen anterior, unido al hecho de que muchos sectores vieron en el empleo de las armas un recurso político que hasta hoy insisten en mantener. El tema está a la orden del día. El gobierno tiene la principal responsabilidad. Por cierto no exclusiva. • **M.C.**

La Verdad no tiene vuelta.

Hay verdades que duelen.
Hay verdades que cambian la historia. Hay verdades que dan esperanza.
No hay vuelta que darle.
Toda la Verdad, todas las verdades están en Radio Nuevo Mundo.

93 AM
NUEVO MUNDO
Compromiso con Usted y la Verdad